

LAURA, UNA CHICA ESPECIAL

José A. Cernadas*

El caso cuya presentación agradezco a la Lic. María Lage muestra un rico material que entiendo como un apretado resumen, que hace referencia a conceptos fundantes del psicoanálisis y, en especial, a las hipótesis vertidas por Freud en “Tótem y Tabú”.

Laura tiene 11 años y pesa sobre ella el diagnóstico de fobia social, con la asombrosa particularidad de que su madre lo estableció. Anteriormente el psicólogo que la atendía sentenció: “Neurosis grave-borderline, con características autistas”.

El modo de llegar de Laura a la consulta, con tres intentos anteriores de tratamiento abandonados, por motivos no muy claros, con un diagnóstico que la madre trae para corroborar, con el fin de que su hija reciba el beneficio de tener una maestra domiciliaria, que de este modo le enviará la escuela a la que asistía, en principio la presentan como un caso “especial”, ella misma lo aclara diciendo: “Yo soy así, un poco ‘rara’”.

A medida que fue avanzando la lectura del caso, fue cobrando importancia la palabra “especial”, que a esta altura ya alcanza -a mi entender- los suficientes méritos como para ser considerada a nivel de un diagnóstico.

Los chicos especiales, como los niños “índigos”, por ejemplo, son así nombrados en especial -valga la redundancia- por las madres que tratan de justificar conductas, reacciones y a veces síntomas de sus hijos, que son a todas luces injustificables y que a modo de racionalización imaginaria comentan, por ejemplo: “Mi hijo no soporta las injusticias, por eso insultó a la profesora cuando le dijo la nota que le puso, él es un chico muy sensible, es especial”.

Del mismo modo, en otras oportunidades, somos los terapeutas mismos, sobre todo cuando estamos perdidos en medio de la maraña de algún caso, cuya comprensión nos es reacia, nos encontramos diciendo frases como

* Especialista en Clínica con Niños y Adolescentes. Docente supervisor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

esta: “Su hijo es muy especial, tiene una sensibilidad casi autista, por eso necesitó vengarse de su compañerito rompiéndole el guardapolvo, ¡vea que al otro chico no lo tocó!

En Laura este diagnóstico remite a Estela, su madre, que la hace tan especial que termina sacándola de cualquier generalización posible. En todo caso Laura puede decir de ella misma “Soy rara, no soy como los otros chicos de mi edad”. Apartada, recluida, retraída, como se acostumbra en la familia, todos son vueltos a “traer”, retraídos a la casa del padre, como le sucede a la prima, le sucedió al abuelo paterno y, por supuesto, le sucede a Laura. Nos advierte entonces que Laura solo puede ser entendida y “sabida” por ella, que fue la madre que la parió y la crió, no como su propia madre que la hizo criar por una “empleada doméstica”. Abandonada, intenta “no repetir” dejando ella todo por su hija, “por eso no trabaja”. En este sentido, ella también se transforma en una madre “especial”.

Estela va tomando en el material un peso propio que hace ineludible que se la considere como parte integrante del tratamiento de su hija. Movimiento que implica un riesgo en el proceso terapéutico, por ejemplo pienso que podría esgrimir otros diagnósticos: “trastornos de ansiedad por separación”, o también “trastorno de ansiedad con agorafobia”, todo esto según el *DSM IV*.

Reconocer otra autoridad no le es fácil.

Hablemos de Estela entonces. Tiene tres hijos, Facundo, de 25 años, el mayor, Franco de 18 años y Laura de 11 años. Solo vivió un año con el papá de Franco, de nombre Osvaldo, “...pero siempre ocultando la verdad porque mis padres son muy especiales”, justifica esto diciendo: “de misa diaria”. Lo oculto en el orden de la verdad, es decir, lo que no se tiene que saber, toma cuerpo y repite este *modus operandi* con su hombre actual: “Hace nueve años que sale con Pedro, quien solo la visita a la noche, dado que los padres de Estela no aprueban la relación. Estela tiene aproximadamente 45 años.

Sin embargo, algo de la verdad aparece, la “verdad verdadera”, cuando dice: “Siento que traiciono a mi viejo con mi relación con Pedro”. Si agregamos a esto lo que dice Laura cuando la madre le señaló recientemente al hombre que la embarazó para que ella naciera, “ese señor”, que ella “al único que considera como su padre es a su abuelo materno”, con lo cual abre todo un debate acerca de la paternidad, en este caso como resultado de la “consideración del hijo”, ya tenemos entonces los ingredientes como para empezar a traer a nuestras reflexiones al abuelo paterno.

Previamente algunas consideraciones acerca de la “paternidad ocasional” que plantea Estela. En principio, considero que no debe ser este un localismo, es decir una práctica habitual de la comunidad en la que vive, no me refiero a la posibilidad de tener relaciones sexuales con distintos hombres, sino en los inicios del siglo XXI no prevenir el embarazo y, por lo tanto, quedar embarazada luego de cada relación, en el caso de Laura la duración del vínculo por ejemplo fue de cuatro meses.

Más bien parece una búsqueda la que realiza. Sale a hurtadillas de su cueva y a escondidas se encuentra con un hombre, pero en ese intento le resulta confuso discriminar al hombre del padre, y lo que plantea es que parece ser que ella busca a un padre que queda oculto en esto que resulta del desencuentro: “Tengo un padre... para mi hijo”, y ella se queda sin padre y sin hombre, encerrona trágica que le impide ser mujer, aquí pensada la mujer como la que puede elegir un hombre. Un padre es el que posibilita y permite esa elección.

Recurrimos al texto freudiano “Tótem y Tabú”: *“En efecto, la experiencia social demuestra que el incesto, a despecho de ese instinto, no es un suceso raro aun en nuestra sociedad de hoy, y la experiencia histórica nos anoticia de casos en que el matrimonio incestuoso entre personas privilegiadas [especiales] fue elevado a la condición de precepto”* (pág. 124-125).

Estamos, entonces, frente a un sistema cuyo funcionamiento nos remite al padre de la horda primitiva, al gran padre dueño de todas las hembras, con máximo poder sobre todos los integrantes de la tribu, que por lo tanto expulsará de la misma a los niños varones convertidos en “machos jóvenes”, adolescentes de hoy y de siempre, que pasaban a merodear los límites de la tribu. Es decir, estamos en el momento previo al totemismo.

Estela nos describe su lugar de hembra, sujeta y temerosa del gran padre, que debe ocultar sus ocasionales encuentros con los hombres, ocasionales porque así debe ser, no está permitido que un hombre y una mujer se arraiguen en sus afectos porque contrarían la voluntad del gran padre y en ello les va la vida, Estela lo sabe y lo siente. Sin embargo, los hijos muestran esta verdad oculta y dan testimonio de estos encuentros furtivos, desde aquí podemos encontrar otro sentido a sus embarazos.

Los “machos jóvenes” expulsados son sus propios hijos, Facundo y Fernando, y su propio hermano que vive en Buenos Aires. De su madre no aparecen datos en el material, solo la referencia a que ella la entregó para su crianza

a una “empleada doméstica”, así ella misma, la madre, se convierte en una hembra más a disposición del padre como una empleada doméstica domesticada.

Cito a Freud: *“Averiguamos que el totemismo es un sistema que entre ciertos pueblos primitivos de Australia, América y África hace las veces de una religión y proporciona la base de la organización social”* (pág. 103).

La religión recrea el culto a un dios, origen de todas las cosas y, en el caso del cristianismo, la celebración de la misa: *“el banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión”* (pág. 144).

La misa diaria de los abuelos, que los hace especiales a los ojos de Estela, aparece en este contexto como un rito cotidiano, donde el abuelo -principalmente- reasegura y afirma la rectitud y pureza de sentimientos que inspira a esta persona en su férreo dominio sobre la familia-horda, retornando como apuntalamiento de su lugar de padre primordial.

Laura, como hija mujer, hembra, condición por la cual -a mi entender- es retenida por la madre, ya que se transforma en rival y competidora, se encuentra en un momento de maduración donde se erige en la que denuncia los dos sistemas, la horda incestuosa, por la que está atravesada la madre, y la religión, sostenida por el abuelo. La horda, desde la crítica puesta en el sueño por Jesús que condena a quienes eran “duros de corazón, se acostaban con sus hermanos, se casaban con la familia” y la religión diciendo “Los Papas no eran tan santitos, yo faltó todos los domingos a misa... Facundo es el más católico de la familia, pero, pobre, todos los psiquiatras terminan locos, los psicólogos no”, “en el sueño están mezclados Jesús y el demonio”.

Conviven en Laura, como en nuestra actualidad, los dos funcionamientos, organizaciones que bien pueden responder al funcionamiento de la horda primitiva, con la férrea autoridad de un líder indiscutido que concentra todo el poder y solo rige su discurso único para hacer su voluntad, desechando las voces de los jóvenes y no tan jóvenes que sostienen un decir que se vuelve de este modo oculto y marginal. Las diferencias son peligrosas y se tiende a la homogeneización, como si dijéramos que hasta las diferencias de género incomodan, por supuesto el padre de la horda quería que todas fueran mujeres.

Por otro lado, organizaciones que pretenden imponer su influencia sobre las personas a partir de la concepción fundada en el manejo de la culpa primordial, pecado original, cobrando un duro peaje de normas y preceptos para lograr la expiación y salvación del alma.

Laura junto con sus lecturas románticas e infantiles, incursiona en los dogmas de la iglesia, verdades absolutas e irrefutables, y la lectura del *Código Da Vinci*, (tres veces vio la película), libro recientemente condenado por la Iglesia, donde se reivindica el papel de la mujer en la Iglesia y se narran las peripecias que sufren los protagonistas para salvar la tumba y, con ello, el linaje de María Magdalena, difamada por los primeros hombres del poder en el cristianismo, la forma es ocultando ese tesoro de generación en generación, para que a su tiempo esta verdad salga a la luz.

Quizá la dificultad que presenta Laura como paciente, si logra serlo, es sacar las propias verdades a la luz. Poder ser una mujer más de su comunidad, saliendo del encierro defensivo que la convierte en “especial”, pero que la condena a permanecer oculta y retraída. El desafío es enfrentar su furia y hacer los deberes. Tiene un primer aliado, a quien no le sobra el tacto, pero aliado al fin, que es Pedro, justamente el nombre del primer Papa, y posiblemente de sus hermanos.

Reflexión final

Para terminar y continuando con el relicto de organizaciones totémicas, es decir con el retorno de lo reprimido, ¿podemos suponer que estos encuentros que realizamos periódicamente y otros encuentros en jornadas, congresos, ateneos, etc. son la expresión festiva por la participación en el banquete donde los hijos de la horda freudiana, la fratría freudiana, comunitariamente matamos y devoramos el cuerpo teórico freudiano a instancias de la comunión en la palabra?

Primera versión: 13/10/07

Aprobado: 27/11/07

Bibliografía

Freud, Sigmund: *Tótem y Tabú* (1912-1913). En: *Obras Completas*, Tomo XIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Resumen

El comentario destaca la riqueza del material presentado que permite ser pensado desde hipótesis fundantes de la teoría psicoanalítica.

Se plantea, con énfasis, la importancia de la madre en el caso de Laura, y por lo mismo su inclusión en el tratamiento, con las dificultades técnicas que ello conlleva.

La estructura familiar materna, su historia, permite abordar la comprensión del caso desde el texto freudiano en "Tótem y Tabú". El incesto y la endogamia están presentes en la fantasmática familiar. Se relacionan los síntomas y el decir de Laura con una forma de denuncia que en el inicio resulta paradójica. Más tarde aparecerán posibilidades de resolución.

Se resalta la vigencia y actualidad de los postulados freudianos en la familia y otras instituciones en general.

El comentario final aborda la continuidad de estos conceptos en el propio quehacer psicoanalítico, en los encuentros de la comunidad psicoanalítica, en principio en forma sublimada.

Palabras claves: incesto; endogamia; horda primitiva; culpa primordial; el padre de la horda; niños especiales; Tótem y Tabú.

Summary

This comment highlights the richness of the material presented which can be analyzed from the fundamental hypotheses of the psychoanalytic theory.

The importance in this case of Laura's mother is particularly stressed, as well as her consequent inclusion in the therapy along with the technical difficulties it may entail.

Her mother's family structure, its past story, makes it possible to understand the case from Freud's text "Totem and Tabu". Incest and endogamy appear in the family phantasy. Laura's symptoms and speech are linked to an act of disclosure that at the beginning seems paradoxical. Later some possibilities of resolution will arise.

Today's validity of Freud's postulate of the family and other institutions in general is also emphasized. The final comment raises the question of the persistence of these concepts in the very psychoanalytic practice, in the meetings of the psychoanalytic community, mainly from a theoretical approach.

Key words: incest; endogamy; primal horde; primal guilt; father of the horde; special children; "Totem and Tabu".

Résumé

Ce commentaire met en lumière la richesse du matériel présenté, qui permet de l'interpréter à partir d'hypothèses fondatrices de la théorie psychanalytique.

L'accent est mis, résolument, sur l'importance de la mère dans le cas de Laura, et par là même sur son inclusion dans le traitement, avec les probables difficultés techniques qu'elle entraînera.

La structure familiale maternelle, son histoire, permet d'aborder la compréhension de ce cas à partir du texte freudien «Totem et Tabou». L'inceste et l'endogamie sont présents dans la vie fantasmatique familiale. Les symptômes et les dires de Laura sont rattachés à une forme de dénonciation qui, au début, s'avère être paradoxale. Plus tard, des possibilités de résolution apparaîtront.

Les postulats de Freud, toujours actuels et en vigueur dans la famille et dans d'autres institutions en général, y sont particulièrement soulignés.

Le commentaire final aborde la continuité de ces concepts dans le travail psychanalytique même, lors des rencontres de la communauté psychanalytique, en principe d'une manière sublimée.

Mots clés: inceste; endogamia; horde primitive; culpabilité primordiale; le père de la horde; enfants spéciaux; «Totem et Tabou».

José Andrés Cernadas

Gascón 526, Piso 6° "C"

(1181) Ciudad de Buenos Aires

Tel.: 4865-9623

jacernadas@fibertel.com.ar